

NOMBRE: GRAZIELLA BLENGIO • **EDAD:** 56 • **OCUPACIÓN:** DOCENTE, ARQUITECTA Y DISEÑADORA DE INTERIORES, PRESIDENTA DE LA ASOCIACIÓN DE DISEÑADORES INTERIORISTAS PROFESIONALES DEL URUGUAY (ADDIP) • **SEÑAS PARTICULARES:** DESDE QUE TIENE UN AÑO VACACIONA EN SOLÍS, LE GUSTAN LOS DEPORTES ACUÁTICOS, CANTA Y TOCA LA GUITARRA PARA ESTAR TRANQUILA



FOTO: ADRIAN ECHEVERRIAGA

DA CLASES DE DISEÑO DESDE 1981. ¿CUÁL ES LA PRIMERA MÁXIMA QUE LES DICE A SUS ALUMNOS? Hace 36 años que doy clases, nunca lo había pensado: ¡un montón! Lo que siempre les digo es que cuando están obsesionados con el diseño, ahí recién son diseñadores. ¿CÓMO IDENTIFICA ESA OBSESIÓN? Cuando llega el momento en que, en situaciones cotidianas, observás todo para evaluar detalles como la tersura de un lustrado. O cuando entrás a un local comercial no a comprar la ropa o el producto sino a tocar para saber de qué está hecho el mostrador. Ahí estás a punto para ser diseñador. No sé si te das cuenta o es algo que te va

pasando. Es una obsesión sana que te hace permeable al diseño aunque no estés específicamente predispuesto a captarlo.

EN SU ESTUDIO TRABAJA, PRINCIPALMENTE, CON LOCALES COMERCIALES. ¿RECUERDA ALGUNA EXPERIENCIA PARTICULAR QUE HAYA TENIDO AL VISITAR UNA TIENDA FUERA DEL PAÍS? Sí, en una joyería en Nueva York, si no me equivoco era Tiffany. Entré para ver el diseño, caminé por una moquette que era supermullida, por ahí pasaban los mozos con bandejas de plata y copas de champagne, y llegó un momento en que me sentí tan fuera de contexto que me tuve que ir porque el espacio me echaba.

¿CÓMO CONOCIÓ A LORENA, SU SOCIA? Era mi alumna. Un día, hace muchos años, me fui de vacaciones en Semana Santa, y cuando estaba bajando los bolsos del auto me llamó un cliente para tener una reunión de apuro. Me quería morir. Entonces le dije: "Espere un momento que le aviso a mi socia". Y ahí me puse a buscar una socia urgente, porque no tenía (risas). Se me ocurrió llamar a Lorena para que me sacara del paso, se reuniera y después me hiciera una especie de informe. Ella enseguida dijo que sí, sin hacerme demasiadas preguntas. Su actitud valiente me sorprendió. Y así, sin pensarlo, después nos volvimos socias de verdad. Fue a principios de los 2000.

¿LE GUSTA DISEÑAR SUS PROPIOS ESPACIOS? Sí, me gusta diseñar mi casa pero siempre pido opiniones. Ahí tengo muchas artesanías que me conectan con los lugares que visité u objetos que tienen significados particulares. Por ejemplo, unas pelotitas de colores que significan las escuadras (equipos) del Palio de Siena. Cuando me contaron la historia del lugar, quedé fascinada. ¿QUÉ MUEBLE DE AUTOR SUEÑA CON TENER? Una reposera de Le Corbusier, la Chaise Longue de la época de la Bauhaus, un diseño de alrededor del '30.

¿QUÉ MATERIALES NUNCA COMBINARÍA EN UNA FACHADA? Directamente te digo uno que no usaría: la cerámica. Los azulejos en fachadas no me terminan de cerrar. Cada material tiene una belleza en sí mismo, puede ser desde un ladrillo hasta una tela. Lo que no podés es usar el ladrillo como tela y la tela como ladrillo.

VIAJA SEGUIDO. SI TUVIERA QUE DIAGRAMAR UN ITINERARIO PERFECTO, ¿POR DÓNDE EMPEZARÍA? A España viajo una vez al año porque doy clases en la Universidad de Salamanca. Y ya que estoy en Europa, siempre sumo algo más. Si tuviera el mapa a mi entera disposición, visitaría ciudades chiquitas, como Bérgamo o Lucca en Italia. Porque las ciudades menos famosas son las que te abrazan más. Yendo a otra escala, me voy a lo más evidente: Nueva York, por la arquitectura moderna y esa explosión de diseño en vidrieras, espacios comerciales, carte-

lería. Allá me encanta reconocer los espacios donde se rodaron películas emblemáticas, porque el diseño de interiores tiene mucho que ver con las escenografías. Entrar a esos espacios me lleva a revivir la película.

¿PUEDE DAR UN EJEMPLO? Me acuerdo de haber entrado al Hotel Plaza, frente al Central Park, donde se rodaron muchísimas películas, entre ellas "Mi pobre angelito".

SU HIJA, BELÉN, ESTUDIA CINE. ¿COMPARTEN GUSTOS? Miramos muchas cosas juntas. Pero no, los géneros de películas que a ella le gustan para mí son muy duros. Para mí el cine es entretenimiento, y cuando me empieza a angustiarse prefiero elegir otra cosa. DESDE QUE NACIÓ VACACIONA EN SOLÍS.

¿QUÉ LE ATRAE DEL LUGAR? Es mi lugar en el mundo. Y específicamente te digo la desembocadura del arroyo Solís. Ahí hay una energía especial, están muchos de mis amigos, y lo que ves es increíble.

¿QUÉ SE VE? Agua para adelante y para atrás, la Sierra de las Ánimas, bosque, arena. Es un punto muy especial. Todos tendrían que pasar por ahí al menos una vez en la vida.

¿CUÁNDO EMPEZÓ A ANDAR EN KAYAK? Tengo una conexión importante con el agua, no así con el aire. Los deportes acuáticos me encantan porque implican un desafío de estabilidad con un riesgo que creo que puedo manejar, hasta que tengo algún accidente. Empecé hace 15 años. Lo consideré un buen deporte para manejar cierta musculatura que normalmente no manejaba porque estaba sentada en una silla de oficina mucho tiempo.

CANTA Y TOCA LA GUITARRA. ¿EN QUÉ MOMENTO LO HACE? Es una autoterapia, toco para mí. Lo hago en mi casa cada tanto, cuando me quiero evadir.

¿IMPROVISA O SIGUE UN REPERTORIO? Trato de sacar músicas nuevas, pero tengo un repertorio al que vuelvo y vuelvo. Es de lo que me gusta: en general, latinos y canciones tranquilas. Cuando tocás un tema de alguien, a mí me gusta, por ejemplo, Rosana Arbelo, tenés que tener la voz parecida a ese cantante, si no, sale cualquier cosa.

LUISINA RÍOS